

GUITARTE, GUILLERMO L., “Para una periodización de la historia del español de América”, en *Siete estudios sobre el español de América*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983, págs. 167-182.

MARÍA DEL PILAR FLÓREZ OSPINA*

A principios del siglo xx, y en el primer cuadro sobre la historia del español de América, Rufino José Cuervo estableció un conjunto de características que determinaban una perspectiva histórica del español en América y, en ella, una articulación de dos épocas: la colonial y la independiente.

Guillermo Guitarte, a su vez, con el fin de avanzar en el estudio histórico del español de América, propone unas subdivisiones de estas dos grandes épocas. Divide la época colonial en tres períodos: 1) uno de orígenes o formación del español americano, 2) otro de su vida como lengua de una sociedad colonial ya sólidamente establecida y 3) uno de paso a la época independiente, que abarcaría los decenios finales del siglo xviii y los primeros del xix. La época independiente la desdobra en dos períodos: 1) el siglo xix, lapso de transición en que conviven, muchas veces en conflicto, los ideales de la época colonial con los nuevos impulsos surgidos de la reciente Independencia, y 2) el siglo xx, cuando se asumen plenamente las consecuencias lingüísticas de la Independencia y se concierta el equilibrio.

Durante el *período de orígenes*, época de navegaciones y descubrimientos —siglos xv y xvi—, el español se trasplanta al Nuevo Mundo y nace el español ultramarino. Este período abarca el lapso en que la presencia española en el Nuevo Mundo está reducida a las islas y costas meridionales del Caribe. Esta situación cambia radicalmente cuando se pasa al continente: al norte en 1519, con la

* Coordinadora del Programa de Asuntos de Bilingüismo, Instituto Caro y Cuervo.

conquista de México, y al sur en 1531, cuando cae en poder de los conquistadores el imperio que ellos llamaron “Pirú” o “Perú” —o sea, el antiguo Tahuantinsuyo incaico—. Este español no refleja rasgos del habla de toda España sino preferentemente de una región de ella: Andalucía. Posteriormente, este “andalucismo” de América sería debatido.

En esta etapa se crea un tipo de humano nuevo: los “isleños”. Son los hombres adaptados al ambiente americano, que realizan actividades nuevas y propias de América. De estos isleños se sabe que tenían un lenguaje especial; los cronistas e historiadores nos hablan del “lenguaje de islas”, importante ya que los términos panamericanos de nuestra lengua proceden de esa época y fueron extendidos desde el Caribe hasta el continente por los isleños.

En el segundo período, llamado *florecimiento del mundo colonial*, lapso de trasplante cultural, dominan los procesos institucionales y lo individual, mientras lo regional pasa a un segundo plano. América queda vinculada con España en todos los aspectos de la vida, en uno de los cuales se dieron grandes cambios durante el Siglo de Oro: el campo lingüístico. Se sabe muy poco de esta vida colonial a pesar de que se poseen riquísimas fuentes en archivos históricos y documentales que contienen observaciones sobre ella en los grandes centros de la vida colonial. También hay la posibilidad de rastrear los usos lingüísticos recurriendo a diversos diccionarios históricos de americanismos, uno de ellos el de Georg Friederici, en donde podemos conocer los avatares de las palabras. Lo que no se sabe es cómo vivían éstas en América. ¿Quiénes empleaban los americanismos los consideraban vulgares o regionales? ¿En qué ocasiones se los evitaba? ¿Tenían valores afectivos que han desaparecido? Gracias al Inca Garcilaso de la Vega sabemos, por ejemplo, que la palabra *mestizo*, que para nosotros forma parte de un campo semántico científico-etnográfico, era, en el siglo XVI, un

término despectivo —significaba ‘mezclado’ y, como tal, ha debido oponerse a “puro”, a “blanco”—.

La literatura de la época, por su parte, ha sido una fuente para el estudio de ciertos fenómenos y el descubrimiento actitudes lingüísticas. Al poeta limeño Juan del Valle y Caviedes, de finales del siglo xvii, se debe la más antigua observación que hasta hoy poseemos sobre la diferencia entre el habla de los americanos y la de los españoles.

Para subrayar la importancia del tercer período, de *transición a la época independiente*, baste señalar que casi todos los hombres que sacaron adelante la Independencia fueron de pensamiento iluminista y que sus escritos reflejan esta mentalidad.

El primer período de la época independiente, el *siglo xix*, se caracteriza por el conflicto entre la conservación del estado lingüístico de la época colonial y los nuevos impulsos que va originando la vida independiente. Se observan, en el léxico político, algunas diferencias entre el español de la Península y el de América. Consideremos el término *patria*, característico del vocabulario político liberal. En España remite al concepto de ‘unión de hombres libres’ y pertenece a la política interna mientras el uso americano la mantiene en la esfera de la política exterior. Al mismo tiempo, esta divergencia con España debió iniciar otra, análoga, entre los países americanos; una frase como “los federales se apoderaron de la ciudad tal” significa en México que las tropas del gobierno conquistaron la ciudad; en Argentina, que ésta cayó en manos de los adversarios del gobierno: exactamente lo contrario.

Los diversos países hispanohablantes siguieron rumbos separados y cada uno, a lo largo de su propia historia, empezó a acumular diferencias frente a los demás. Durante todo el siglo xix, esta diversificación se realizó sin ningún propósito deliberado; simplemente, por el aislamiento mutuo y el debilitamiento de la tradición lingüística. Un ejemplo de esto es la propuesta de Domingo

Faustino Sarmiento (1843) de, entre otras cosas, eliminar la z del alfabeto porque representa un sonido que no existe en América sino sólo en España. Esta propuesta fue adoptada por el gobierno chileno y su uso fue general hasta entrado el siglo xx. Se extendió posteriormente a Venezuela y Nicaragua con un grado de penetración que aún no se conoce.

En el segundo período de la época independiente, el *siglo xx*, ya no hay iniciativas de independencia sino un sentido de participación en la vida de una lengua en común. En la actualidad se dan amplios fenómenos como la industrialización, las grandes concentraciones urbanas, la cultura de masas y la acción de los órganos de moldeado de la personalidad, como los centros de educación y los modernos medios de comunicación. Dado que la cultura moderna tiende a la uniformidad, estos fenómenos representan, en cierta medida, un contrapeso a los desarrollos propios que podrían darse por separado en cada país. Pero, de otro lado, no debe olvidarse que, por predominar en el mundo moderno los intereses materiales, se está dando un correlativo debilitamiento de las fuerzas espirituales que deja sobre bases muy precarias las semejanzas que se logran. Este fenómeno se refleja en el proceso de nivelación lingüística tanto nacional como internacional que ocurre actualmente en Hispanoamérica.